

Juan-Carlos Rivera-Zelaya  
Universidad Internacional de la Rioja  
DOI: 10.48275/setd.19.2025.19

MONTERO DÍAZ, JULIO – GALDÓN CABRERA, MARÍA LUISA, *Las mil primeras supernumerarias del Opus Dei en España: 1945-1963*, Madrid, Rialp, 2024, 502 pp.

Desde hace, al menos, cinco décadas, la historia de las mujeres nos está acercando a trayectorias vitales y aportaciones a la sociedad de una buena parte de la población femenina en distintas épocas, geografías y culturas. Un conocimiento necesario en sí mismo, importante para que las nuevas generaciones se sientan vinculadas a una genealogía valiosa, imprescindible dentro de la historia llamada general, sin serlo, hasta ahora transmitida. Desde perspectivas y puntos de vista diferentes, centrada en biografías individuales o en grupos con objetivos similares, referida a tiempos lejanos o a nuestro pasado inmediato, privilegiando relatos de divulgación o, primero, trabajos amplios y eruditos, las mujeres han empezado a formar parte de una historia que introduce e integra contenidos de los que carecía.

El libro sobre el que ahora me detengo aquí, forma parte de esta corriente en el hacer histórico. Ha sido escrito por Julio Montero-Díaz, catedrático de Historia de la Comunicación de la Universidad Complutense y, en la actualidad, de la Universidad Internacional de La Rioja, y por María Luisa Galdón Cabrera, licenciada en Historia y con trabajos previos sobre historia del Opus Dei. Con el título de *Las mil primeras supernumerarias del Opus Dei en España: 1945 a 1963* y publicado por Ediciones Rialp, su contenido pone de manifiesto la participación femenina en esta obra de la Iglesia católica en una temprana etapa de su expansión en España. El ritmo de las incorporaciones que se producen en ese corto periodo de tiempo, menos de dos décadas, demuestra la buena acogida de las finalidades y procedimientos que ofrecía y el sentido que encontraban en las propuestas recibidas. Además, un amplísimo grupo que puede tomarse como anticipo de la situación actual, de una mayoría de mujeres en el conjunto de los miembros del Opus Dei.

En sus páginas encontramos un laborioso trabajo de consulta en archivos y de memoria de protagonistas y familiares; de localización de documentos y de testimonios directos y cercanos que han permitido articular un relato minucioso del discurrir de este proyecto para mujeres. Los datos obtenidos, la experiencia narrada, la correspondencia mantenida, la percepción de las propias familias, el intercambio con otras mujeres del Opus Dei, las memorias de actividades y las estadísticas, contribuyen a la intensa realidad que transita por sus páginas. Una combinación de fuentes con las que se ha pretendido “explicar una historia, no emitir un juicio”, según se afirma en la presentación de “los porqués y los cómo” del libro.

De los ocho capítulos de que consta, el primero está dedicado a describir algunas de las características de la sociedad que acompañó el inicio y primer desarrollo del compromiso y de la actividad de las primeras mil mujeres que formaron parte del Opus Dei, en la figura de supernumerarias y colaboradoras. Un acercamiento a diferentes aspectos de la vida social, política, económica y religiosa, en el contexto del régimen franquista, focalizando la mirada en aquellas cuestiones que afectaban

especialmente a las mujeres. Periodo que continuaba insistiendo en definir las desde una condición femenina uniforme y generalizada, de referencia familiar, doméstica, moral y religiosa. Pero en el que, igualmente, no habían desaparecido otras decisiones individuales menos convencionales, heredadas de la etapa anterior, con las que algunas tomaban distancia del discurso predominante.

Los siguientes capítulos remiten a las sucesivas etapas, desde el inicio de los contactos y actividad con mujeres casadas, y con jóvenes que se inclinaban hacia el matrimonio, en espacios donde compartían apoyo y acompañamiento en el deseo sentido de una vida cristiana que aspiraba a la santidad. Antes de 1950, año en que se aprobó jurídicamente la existencia de supernumerarias dentro del Opus Dei, hubo dos pioneras, a las cuales se fueron sumando otras cada año. Al principio, esposas de supernumerarios o animadas por otros familiares y, enseguida, a través de la invitación de amigas ya incorporadas, entonces procedentes mayoritariamente de familias de clase media y media alta.

Encontramos la narración cronológica de este movimiento de mujeres en las fechas acotadas en el título, con una detallada información sobre las circunstancias y condiciones del crecimiento experimentado. Se insiste en los logros y en las preocupaciones, en el afecto y en el compromiso de tantas, con la perspectiva de un objetivo claro que había de ser siempre referencia en las actuaciones.

Se refiere a cómo las mujeres que se iban sumando requerían cada vez mayor dedicación por parte de las numerarias, todavía pocas y con distintas tareas que limitaban su tiempo; sin embargo, no dejaban de organizar el plan de formación cristiana y espiritual desarrollado en reuniones, convivencias, retiros, ejercicios espirituales, círculos de estudio y acompañamiento personal, al mismo tiempo que impulsaban iniciativas apostólicas específicas. Siempre, para llevar una vida coherente con la vocación recibida, y solo para mujeres, acompañadas por mujeres, sin más presencia masculina que la de sacerdotes, junto a la orientación de determinados libros y documentos. *Camino* como doctrina substancial.

Continúa el relato refiriéndose a su implicación en proyectos de carácter asistencial, apostólico y social -al principio roperos, más tarde en el campo médico, en la educación de adultas, en una escuela del hogar o facilitando becas-, que daban la oportunidad de transmitir, también a las mujeres que participaban, lo que era el movimiento de la institución de la que formaban parte; e, igualmente, a los sacerdotes de las poblaciones a las que acudían con la ropa confeccionada en los roperos. Incluso, los fuertes lazos creados, llevó a algunas a viajar a distintas ciudades para hablar del Opus Dei e iniciar nuevos grupos -a los pioneros de Madrid se une la temprana actividad en Cataluña y Valencia-, y a promover que sus maridos conocieran y se involucraran en la labor apostólica realizada por el Opus Dei.

Se apunta que, por la vitalidad demostrada durante el curso 1955-1956, pueda considerarse como el de la institucionalización de las denominadas supernumerarias; momento en que se procedió a una mayor organización de los grupos, de las personas que se encargaban de animarlos, de los lugares de encuentro, de los medios más idóneos a utilizar. Las numerarias, agregadas y celadoras, además de los sacerdotes, intervenían de diferentes modos en la atención a las supernumerarias; en el caso de las agregadas, aportando experiencias más plurales pues ejercían trabajos profesionales externos; y en el de las celadoras, con tareas de colaboración que alen-

taban el espíritu de familia. Incluso las supernumerarias se ofrecieron para alguna de las tareas organizativas, asumieron aportaciones económicas, atendieron a las cooperadoras -otra modalidad de vinculación-, a las jóvenes que podían ser supernumerarias y animando a sus hijas e hijos a acudir a los centros del Opus Dei.

En 1963 eran más de cuatrocientas las supernumerarias, con un ritmo medio de incorporación de casi cincuenta al año. Con el paso de los años, se habían diversificado los perfiles personales; muy plurales en cuanto a los estudios realizados, a la dedicación preferente, o no, al hogar, al ejercicio profesional, a las responsabilidades maternas. El libro subraya esta variedad de mujeres con grandes diferencias en sus características de bagaje humano y cultural, de mayor o menor experiencia como madres, distintos estados de vida, pero cada una buscaba vivir como católica coherente en su hacer cotidiano. A medida que se avanza en la lectura de este trabajo, se intuyen los motivos de la afirmación que encontramos en uno de los párrafos: «el Opus Dei salió adelante con mucha oración, mucha mortificación y mucha dedicación».

Se dice que los encuentros semanales, mensuales y anuales, las redes de apoyo y amistad, la colaboración en iniciativas apostólicas y en situaciones familiares puntuales, el compartir en las tertulias y la información de lo que sucedía en otros lugares, fueron los que contribuyeron a mantener la perseverancia y a asumir algún nuevo rasgo a la propia identidad personal.

Entre las pautas recibidas, la de cuidar una actitud de discreción en lo que comentaran fuera de los ambientes internos, incluso con los propios cónyuges, aunque fueran, como ellas, supernumerarios, y prudencia en la utilización de signos externos que pudieran evidenciar la pertenencia. El énfasis habían de ponerlo en lo que hacían, no en lo que decían, en el ejemplo más que en la palabra.

Estamos ante una obra dedicada a la historia colectiva de mujeres que se sintieron llamadas a formar parte de un instituto secular que sustentaba, con diferentes medios, el camino de vida cristiana que iban recorriendo. Una aproximación general a la trayectoria de este amplio grupo apostólico, fundamentada en fuentes numerosas y directas. Julio Montero y María Luisa Galdón han cumplido bien la intención, muy evidente, de recuperar una memoria de ilusión, esfuerzo y resultados; donde algunas formas de proceder pueden extrañar si se prescinde del contexto en el que se produjeron. Un trabajo de mérito que agradecerán las que fueron protagonistas -desde donde estén-, sus familias y las que hoy siguen viviendo en estos ambientes.

Representa la aportación, tanto a la historiografía sobre mujeres como a la del asociacionismo católico, de unos hechos nacidos de certezas firmes y de emprendimiento femenino eclesial en una etapa de la vida española cargada de contradicciones, sobreviviendo a dolorosos recuerdos, pero con muchos grupos en búsqueda de alternativas de acuerdo con las propias convicciones, que alimentaban la reciedumbre en el presente y la esperanza en un futuro mejor.

Consuelo Flecha García

Universidad de Sevilla

DOI: 10.48275/setd.19.2025.20